↑ **Un bebé migrante** desembarca de un buque de la guardia costera en el puerto de Arguineguín (Gran Canaria) el pasado 29 de marzo. REUTERS / BORJA SUÁREZ

La regularización como camino a la plena ciudadanía

El nuevo responsable del Departamento de Migraciones de la CEE se muestra partidario de que la Administración facilite a los migrantes el acceso al mercado laboral en igualdad de condiciones

Fran Otero / @franoterof
Madrid

El dominico Xabier Gómez, nuevo director del Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española (CEE), tiene claro que las sociedades se hacen más insensibles al drama de los migrantes en la medida que se los presenta como números. Por eso, nada más comenzar su conversación con *Alfa y Omega* y ser preguntado por la última tragedia en Canarias –la muerte de una niña de 2 años–, responde sin ocultar la indignación: «Tenía nombre. Es importante honrar su memoria. Fue inhumano que no se permitiera a su madre estar con ella. La pequeña en el hospital y su madre encerrada en el CIE. ¿Hubiera sucedido esto con una persona no migrante y no pobre?».

Gómez sabe de lo que habla. Su experiencia ha sido alimentada, además de por su formación teológica y en mediación intercultural, por el contacto con los más desfavorecidos, entre ellos los migrantes. En los últimos años, en la coordinación del Observatorio de Derechos Humanos Samba Martine de la Familia Dominicana. «Hay que mirar a las personas migrantes a los ojos, escuchar y hablar con ellas. En la Iglesia hemos de ayudar a sentir como propio el dolor de los otros, también sus alegrías», añade.

Los dolores de los migrantes en nuestro país se ejemplifican en la situación de Canarias, en los CIE, en su realidad social y económica o en el rechazo de algunos. Sobre Canarias reitera la postura de la Iglesia: «Se está convirtiendo en un gueto insular para migrantes, cuyo deterioro físico y emocional va en aumento». Cree que se están vulnerando derechos: «No lo digo solo yo. Se han elevado quejas al Defensor del Pueblo, a la Administración, a los juzgados». ¿Y la solución? Ha de pasar «por mejorar la coordinación entre administraciones, mejorar el sistema de acogida y solicitud de protección y las condiciones habitacionales de muchos lugares, y facilitar el libre tránsito».

El dominico conoce bien la realidad de los CIE –visita cada viernes, siempre que puede, el de Madrid– y por eso afirma que «no tienen sentido», como «muchas voces y datos demuestran», y que «existen alternativas más garantistas» y «económicamente más sostenibles».

Piensa también en los migrantes golpeados por los efectos de la pandemia. En los que trabajan en la «economía de supervivencia» como la venta ambulante o el arte callejero; las trabajadoras del hogar y quienes se dedican a la hostelería o a la construcción. «Su situación ya de por sí precaria se ha visto agravada. Ha aumentado la pobreza, pero también hemos visto grandes redes de solidaridad», explica. Es partidario de facilitar el acceso al mercado de trabajo «en las mismas condiciones que el resto de los trabajadores». «Como dice el Papa, abogaría por una regularización que establezca el concepto de plena ciudadanía», sostiene.

En cualquier caso, insiste en que la Iglesia ha de ofrecer una atención integral. Material, sí, pero también espiritual: «Si los migrantes católicos no encuentran en la Iglesia su hogar espiritual, lo buscarán en otras partes».

En relación a la implicación de los fieles en la realidad migratoria, cree que se daría «un salto grande» si se lograse situar la promoción y la cultura del encuentro dentro del itinerario de la cultura de defensa de la vida. «Es la consecuencia de una vida espiritual que abraza la defensa de la vida y la dignidad de todo ser humano, desde su concepción hasta su fin natural, pero sin olvidar la dignidad y el sentido que se juega entre ambos momentos».

Le preocupan el racismo, los bulos, la desinformación y manipulación, o el uso de la migración como chivo expiatorio que hacen algunos políticos. ¿Entienden los católicos la postura de la Iglesia? «La postura es clara: frente a la hostilidad, hospitalidad y fraternidad. El que no ama a su hermano, es decir, no se sienta corresponsable de su dignidad y felicidad, no está en Dios. Estará entretenido en sus prácticas religiosas, pero no está en el Dios de Jesús», responde. ●

Xabier Gómez, OP. Director del Departamento de Migraciones de la CEE

Llegó a la Orden de Predicadores en 2003, nueve años después de ordenarse sacerdote. Siempre tuvo la inquietud por la vida de fraternidad, oración y misión compartida. Entre sus muchas tareas está la de prior de una comunidad.